

tuvo razon Galeno de embarazarse con tan livianos argumentos, porque las obras que se han de hacer mediante algun instrumento, no se colige bien en filosofia natural haber falta en el agente principal, por no salir acertadas. El pintor que dibuja bien teniendo el pincel cuando conviene á su arte, no tiene culpa cuando en el malo hace las figuras borradas y de mala delineacion; ni es buen argumento pensar que el escribano tenia alguna lesion en la mano cuando por falta de pluma bien cortada le fué forzado escribir con un palo. Considerando Galeno las obras maravillosas que hay en el universo, y la sabiduría y providencia con que están hechas y ordenadas, coligió que habia Dios en el mundo, aunque no le veíamos con los ojos corporales; del cual dijo estas palabras (lib. *De fæt. formatione*): *Deus nec factus est aliquando, cum perenniter ingenuus sit ac sempiternus.*

Y en otra parte dice que la fábrica y compostura del cuerpo humano no la hacia el ánima racional ni el calor natural, sino Dios ó alguna inteligencia muy sábía. De donde se puede formar un argumento contra Galeno y deshacer su mala consecuencia, y es de esta manera: tú sospechas ser el ánima racional corruptible, porque si el cerebro está bien templado acierta muy bien á discurrir y filosofar, y si se calienta ó enfria más de lo que conviene, delira y dice mil disparates. Eso mismo se infiere considerando las obras que tú dices ser de Dios, porque si hace un hombre en lugares templados, donde el calor no exceda á la frialdad ni la humedad á la sequedad, le saca muy ingenioso y discreto, y si es region destemplada, todos los engendra estultos y necios. Y así el mismo Galeno (lib. *Quod animi mores corpus*, cap. x) dice que en Scythia por maravilla acierta á salir un hombre sabio, y en Atenas todos nacen filósofos. Pues sospechar que Dios es corruptible porque unas calidades hacen bien estas obras y con las contrarias salen erradas, no lo puede confesar Galeno, pues ha dicho que Dios es sempiterno.

Platon va por otro camino más acertado, diciendo que aunque Dios es eterno, omnipotente y de infinita sabiduría, que se ha como agente natural de sus obras, y que se sujeta á la disposicion de las quatro calidades primeras, de tal manera, que para engendrar un hombre sapientísimo y semejante á él tuvo necesidad de buscar un lugar el más templado que habia en todo el mundo, donde el calor del aire no excediese á la frialdad, ni la humedad á la sequedad; y así dijo (Diálogo *De natura*): *Deus vero quasi belli ac sapientie studiosus, locum qui viros ipsi simillimos producturus esset ellectum in primis incolendum præbuit.* Y si Dios quisiera hacer un hombre sapientísimo en Scythia ó en otra region destemplada, y no usára de su omnipotencia, saliera por fuerza necio, por la contrariedad de las calidades primeras.

Pero no infiriera Platon, como hizo Galeno, que Dios era alterable y corruptible, porque el calor y la frialdad le impiden sus obras. Esto mismo se ha de colegir cuando el ánima racional, por estar en un cerebro inflamado, no puede usar de discrecion y prudencia, y no pensar que por eso es mortal y corruptible. El

salir el cuerpo y no poder sufrir la calentura ni las demas alteraciones que suelen matar los hombres, sólo arguye que es acto y forma sustancial del cuerpo humano; y que para estar en él requiere ciertas disposiciones materiales acomodadas al sér que tiene de ánima, y que los instrumentos con que ha de obrar estén bien compuestos, bien unidos, y con el temperamento que sus obras han menester; todo lo cual faltando, por fuerza las ha de errar y ausentarse del cuerpo.

El error de Galeno está en querer averiguar por principios de filosofia natural si el alma racional, faltando del cuerpo, muere luégo ó no; siendo cuestion que pertenece á otra ciencia superior y de más ciertos principios; en la cual probarémos que no es buen argumento el suyo, ni que se infiere bien ser el ánima del hombre corruptible por estar en el cuerpo quieta con unas calidades, y ausentarse de él por las contrarias. Lo cual no es dificultoso probarse, porque otras sustancias espirituales de mayor perfeccion que el ánima racional eligen lugares alterados con calidades materiales, en los cuales parece que habitan á su contento, y si suceden otras disposiciones contrarias, luégo se van por no poderlas sufrir.

Y así es cierto que hay disposiciones en el cuerpo humano, las cuales apetece el demonio con tanta agonia, que por gozar de ellas se entra en el hombre donde están, y así queda endemoniado; pero corrompidas y alteradas con medicinas contrarias, y hecha evacuacion de los humores negros, podridos y hediondos, naturalmente se torna á salir. Vese esto claramente por experiencia, que en siendo una casa grande, oscura, sucia, hedionda, triste, y sin moradores que la habiten, luégo acuden duendes á ella, y si la limpian y abren ventanas, para que le entren el sol y claridad, luégo se van, especialmente si la habitan muchas gentes y hay en ellas regocijos y pasatiempos, y tocan muchos instrumentos de música. Cuanto ofenda al demonio la armonía y buena proporcion, muéstrase claramente por lo que dice el texto divino, que tomando David su arpa y tocándola, luégo huía el demonio y salia del cuerpo de Saul. Y aunque esto tiene su espíritu, yo tengo entendido que naturalmente molestaba la música al demonio y que no la podía sufrir. El pueblo de Israel sabía ya por experiencia que el demonio era enemigo de su música, y por tenerlo así entendido dijeron los criados de Saul de esta manera (I Reg., cap. xvi): *Ecce spiritus Dei malus exagitate, jubeat Dominus noster rex, ut servi tui qui coram te sunt, querant hominem scientem psallere cithara, ut quando arripuerit spiritus Domini malus, psallat manu sua et levius ferat.* De la manera que hay palabras y conjuraciones que hacen temblar al demonio, y por no oírlas deja el lugar que tenía elegido para su habitacion.

Y así cuenta Josefo (Lib. viii, *De antiq.*, cap. ii) que Salomon dejó escritos ciertos modos de conjurar, con los cuales no solamente echaban de presente al demonio, pero jamás osaba volver al cuerpo de donde una vez fué lanzado.

Tambien el mismo Salomon mostró una raíz de tan abominable olor para el demonio, que aplicándola á

las narices del demonio, le echaba luégo fuera. Es tan sucio el demonio, tan triste y enemigo de cosas limpias, alegres y claras, que entrando Jesucristo en la region de los geraseos, cuenta san Mateo que le ocurrieron ciertos demonios, metidos en dos cuerpos muertos que habian sacado de los sepulcros, dando voces y diciendo: «Jus, hijo de David, ¿qué tema tienes con nosotros en haber venido ántes de tiempo á atormentarnos? rogámoste que si nos has de echar de este lugar donde estamos, que nos dejes entrar en aquella manada de puerco que allí está.» Por la cual razon los llama la divina Escritura sucios espíritus; por donde se entiende claramente que no sólo el ánima racional pide disposiciones en el cuerpo para poderlo informar y ser principio de todas sus obras, pero aun para estar en él como en lugar acomodado á su naturaleza las ha menester; pues los demonios, siendo de sustancia más perfecta, aborrecen unas cualidades corporales, y con las contrarias se huelgan y reciben contento. De manera que no es buen argumento el de Galeno. Vase el ánima del cuerpo por una gran calentura, luego es corruptible, pues lo hace el demonio de la manera que hemos dicho, y no es mortal. Pero lo que en este propósito más se ha de notar es que el demonio no solamente apetece lugares alterados con calidades corporales para estar en ellos á su contento, pero aun cuando quiere obrar alguna cosa que le importa mucho, se aprovecha de las calidades corporales que ayudan para aquel fin; porque si yo preguntase ahora: ¿en qué pudo fundar el demonio cuando, queriendo engañar á Eva, se metió ántes en la serpiente ponzoñosa que en el caballo, en el oso, en el lobo y otros muchos animales que no eran de tan espantable figura? Yo no sé qué se me podría responder; bien sé que Galeno no admite los dichos ni sentencias de Moises ni de Cristo, nuestro redentor, porque ambos, dice (lib. ii, *De diff. puls.*, cap. iii), hablan sin demostracion. Pero de algun católico he deseado siempre saber la resolucion de esta duda, y ninguno me la ha dado.

Ello es lo cierto, como ya lo dejamos probado, que la cólera quemada y retostada es un humor que enseña al ánima racional de qué manera se han de hacer los embustes y engaños. Y entre los brutos animales, ninguno hay que tanto participe de este humor como la serpiente; y así, más que todos, dice la divina Escritura que es astuta y mañosa (1).

El ánima racional, puesto caso que es la más ínfima de todas las inteligencias, pero tiené la misma naturaleza que el demonio y los ángeles. Y de la manera que ella se aprovecha de esta cólera ponzoñosa para ser el hombre astuto y mañoso, así el demonio, metido en el cuerpo de aquella bestia fiera, se hizo más ingenioso y doblado. Esta manera de filosofar no espantará mucho á los filósofos naturales, porque tiene alguna apariencia de poder ser así; pero lo que más les ha de acabar el juicio, es que queriendo Dios desengañar al mundo y enseñarle llanamente la verdad, que es contraria obra que hizo el demonio, vino en figura de paloma, y no de águila, ni de pavon, ni de otras aves

(1) *Sed et serpens erat calidior cunctis animantibus terre, quæ fecerat Dominus Deus.* (Gen., cap. iii.)

que tienen más hermosa figura; y sabida la causa, es, que la paloma participa mucho del humor que inclina á rectitud, á llaneza, á verdad y simplicidad, y carece de cólera, que es el instrumento de la astucia y malicia (2).

Ninguna cosa de éstas admite Galeno ni los filósofos naturales; porque no pueden comprender cómo el alma racional y el demonio, siendo sustancias espirituales, se puedan alterar de calidades materiales como es el calor, frialdad, humedad y sequedad, porque si el fuego introduce calor en el leño, es por tener ambos cuerpo y cantidad en que sujetarse, lo cual falta en las sustancias espirituales; y admitido por cosa imposible que las calidades corporales pudiesen alterar la sustancia espiritual, ¿qué ojos tiene el demonio ni el alma racional para ver los colores y figuras de las cosas, ni qué olfato para percibir los olores, ni qué oído para la música, ni qué tacto para ofenderse del mucho calor? Para todo lo cual son menester órganos corporales. Y si apartada el alma racional del cuerpo se ofende y tiene dolor y tristeza, no es posible dejar de alterarse su naturaleza y venirse á corromper. Estas dificultades y argumentos embarazaron á Galeno y á los filósofos de nuestros tiempos, pero á mí no me concluyen; porque cuando Aristóteles dijo que la mayor propiedad que la sustancia tenía era ser sujeto de los accidentes, no la coartó á la corporal ni espiritual; porque la propiedad del género igualmente la participan las especies, y así dijo que los accidentes del cuerpo pasan á la sustancia del alma racional, y los del alma al cuerpo, en el cual principio se fundó para escribir todo lo que dijo de fisonomía, mayormente los accidentes con que se alteran las potencias son espirituales, sin cuerpo, sin cantidad ni materia, y así se multiplican en un momento por el medio y pasan por una vidriera sin romperla: dos accidentes contrarios pueden estar en un mismo sujeto con toda la intencion que pueden tener, por las cuales propiedades los llama el mismo Galeno indivisibles, y los filósofos vulgares intencionales; y siendo de esta manera, bien se pueden proporcionar con la sustancia espiritual. Yo no puedo dejar de entender que el alma racional, apartada del cuerpo, y tambien el demonio, tengan potencia visiva, olfativa, auditiva y tactiva. Lo cual me parece que es fácil de probar, porque si es verdad que las potencias se conocen por las acciones, cierto es que el demonio tenía potencia olfativa, pues olía aquella raíz que Salomon mandaba aplicar á las narices de los endemoniados, y que tenía potencia auditiva, pues oía la música que David daba á Saul. Pues decir que estas calidades las percibía el demonio con el entendimiento, no se puede afirmar en la doctrina de los filósofos vulgares, porque esta potencia es espiritual, y los objetos de los cinco sentidos son materiales.

Y así es menester buscar otras potencias en el ánima racional y en el demonio con quien se puedan proporcionar. Y si no, pongamos por caso que el ánima del rico avariento alcanzara de Abraham que el ánima

(2) En esto se conoce la grandeza de Dios, que con ser omnipotente, y sin tener necesidad de sus criaturas, se sirve de ellas como si fuese agente natural.

del Lázaro viniera al mundo á predicar á sus hermanos y persuadirles que fuesen buenos para que no viniesen á aque. lugar de tormentos, donde él estaba; preguntó yo ahora: ¿cómo el ánima de Lázaro acertaba á venir á la ciudad y á la casa de éstos, y si los encontrara en la calle en compañía de otros, cómo supiera diferenciar de los que venían con ellos? Y si estos hermanos del rico avariento le preguntaran quién era y quién le enviaba, si tuviera alguna potencia para oír sus palabras? Lo mismo se puede inquirir del demonio cuando andaba tras Cristo, nuestro redentor, oyéndole predicar y viendo los milagros que hacía, y en aquella disputa que ambos tuvieron en el desierto, ¿con qué oídos percibía el demonio las palabras y respuestas que Cristo le daba? Ello es cierto falta de entendimiento pensar que el demonio ó el ánima racional, apartada del cuerpo, no podrá conocer los objetos de los cinco sentidos, aunque carezca de instrumentos corporales, porque por la misma razón les probaré que el ánima racional, apartada del cuerpo, no puede entender, imaginar ni hacer actos de memoria, porque si estando en el cuerpo no puede ver, quebrados los ojos, también no puede raciocinar sin acordarse si el cerebro está inflamado. Pues decir que el ánima racional apartada del cuerpo no puede raciocinar por no tener cerebro, es desatino muy grande, el cual se prueba en la misma historia de Abraham: *Fili recordare quia accepisti bona invita tua, etc. Lazarus similiter mala, nunc ratem hic consolatur, tu verò cruciaris, et in iis cinibus inter nos et vos, chaos magnum firmatum est, ut hi qui volunt hinc transire ad vos non possint, nec inde huc transire. Et ait, rogo ergo te, pater, ut mitas eum in domum patris mei; habeo enim quinque fratres; ut testetur illis, ne et ipsi veniant in hunc locum tormentorum.* De donde concluyo que así como estas dos ánimas razonaron entre sí, y se acordó el rico avariento que tenía cinco hermanos en casa de su padre, y Abraham le trajo á la memoria la buena vida que en el mundo había tenido, y los trabajos de Lázaro sin ser menester el cerebro, de la misma manera pueden las ánimas ver sin ojos corporales y oír sin oídos, gustar sin lengua, oler sin narices y tocar sin nervios ni carne, y muy mejor sin comparación. Lo mismo se entiende del demonio, por tener la misma naturaleza que el ánima racional. Todas estas dudas soltara bien el ánima del rico avariento, de quien cuenta san Lucas que estando en el infierno, alzó los ojos y vió á Lázaro que estaba en el seno de Abraham, y dando voces dijo así: *Pater Abraham, miserevere mei; mite Lazarum ut intingat extremum digiti sui in aquam, ut refrigeret linguam meam qui crucior in hac flamma.* Como si dijera: padre Abraham, ten misericordia de mí, y envíame á Lázaro para que moje la extremidad de su dedo en agua y me refresque la lengua, porque estoy atormentado en esta llama. De la doctrina pasada y de la que dice esta letra se colige que el fuego que abrasa las ánimas en el infierno es material como el que acá tenemos, y que ofendía al rico avariento y á las otras ánimas por divina disposición con el calor; y que si Lázaro le llevara un jarro de agua fría, que sintiera gran recreación metién-

dose en ella. Y está la razón muy clara: porque si no pudo sufrir estar en el cuerpo por el mucho calor de la calentura, y cuando bebía agua fría sentía el ánima gran recreación, ¿por qué no entenderemos lo mismo estando unida con las llamas del fuego infernal? El alzar los ojos el rico avariento, y la lengua sedienta, y el dedo de Lázaro, todos son nombres de las potencias del ánima para poderse la Escritura explicar. Los que no van por este camino ni se fundan en filosofía natural, dicen mil disparates. Pero tampoco se infiere que si el ánima racional tiene dolor y tristeza por alterarse su naturaleza con calidades contrarias, que es corruptible ni mortal; porque las cenizas, con estar compuestas de cuatro elementos y de acto y potencia, no hay agente natural en el mundo que las pueda romper, ni quitarles las calidades que convienen á su naturaleza. El temperamento natural de las cenizas, todos sabemos que es frío y seco, pero aunque las echamos en el fuego, jamás perderán la frialdad que tienen radical, y aunque estén cien mil años en el agua, es imposible, sacadas de ella, quedar con humedad propia y natural, y con esto, no se puede dejar de confesar que con el fuego reciben calor y con el agua humedad; pero estas dos cualidades son en las cenizas superficiales y duran poco en el sujeto; porque apartadas del fuego se tornan luego frías, y quitadas del agua no les dura una hora la humedad. Pero una duda se ofrece en aquel coloquio y disputa que tuvo el rico avariento con Abraham, y es cómo supo más delicadas razones el ánima de Abraham que la del rico avariento, habiendo dicho atrás que todas las ánimas racionales salidas del cuerpo son de igual perfección y saber. A la cual se puede responder de una de dos maneras. La primera es, que la ciencia y saber que el ánima alcanzó estando en el cuerpo, no la pierde cuando el hombre se muere, ántes la perfecciona despues, desengañándose de algunos errores. El ánima de Abraham partió de esta vida, sapientísima y llena de muchas revelaciones y secretos que Dios le comunicó por ser su amigo; pero la del rico avariento por fuerza había de salir insipiente; lo uno por el pecado, que cria ignorancia en el hombre, y lo otro porque las riquezas hacen el contrario efecto de la pobreza: ésta da ingenio al hombre, como adelante probarémos, y la prosperidad se lo quita. Otra respuesta hay siguiendo nuestra doctrina, y es, que la materia en que estas dos ánimas disputaban era teológica escolástica, porque saber si estando en el infierno había lugar de misericordia, y si Lázaro podía pasar desde el limbo al infierno, y si convenía enviar al mundo algún muerto que diese noticia á los vivos de los tormentos que en él pasaban los condenados, todos son puntos escolásticos, cuya decisión pertenece al entendimiento, como adelante probaré, y entre las calidades primeras ninguna hay que tanto desbarate á esta potencia como el calor demasado, del cual está bien atormentado el rico avariento; pero el ánima de Abraham moraba en un lugar templadísimo, donde tenía gran consuelo y recreación, y así no era mucho que raciocinase mejor. Por donde concluye que el ánima racional y el demonio se aprovechan para sus obras de las calidades materiales, y

que con unas se ofenden y con las contrarias reciben contento. Y que por esta razón apetezen estar en unos lugares y huyen de otros sin ser corruptibles.

CAPÍTULO XI (1).

Donde se da á cada diferencia de ingenio la ciencia que le corresponde en particular, y se le quita la que le es repugnante y contraria.

Todas las artes, dice Ciceron (*Pro Archia poeta*), están constituidas debajo de ciertos principios universales, los cuales aprendidos con estudio y trabajo, en fin se vienen á alcanzar. Pero el arte de poesía es en esto tan particular, que si Dios ó naturaleza no hacen al hombre poeta, poco aprovecha enseñarle con preceptos y reglas cómo ha de metrificar, y así dice: *Ceterarum rerum studia et doctrina et præcepta et arte constant; poeta natura ipsa valet, et mentis viribus excitatur, et quasi divino quodam spiritu afflatur* (2). Pero en esto no tiene razón Ciceron, porque realmente no hay ciencia ni arte inventada en la república que si el hombre se pone á estudiarla faltándole ingenio, salga con ella aunque trabaje en sus preceptos y reglas toda la vida, y si acierta con la que pedía su habilidad natural, en dos días vemos que se halla enseñado. Lo mismo pasa en la poesía sin diferencia ninguna, que si el que tiene naturaleza acomodada para ella se da á componer versos, los hace con gran perfección, y si no, para siempre es mal poeta. Siendo esto así, ya me parece que es tiempo saber por arte qué diferencia de ingenio le corresponde en particular para que cada uno entienda con distinción, sabida ya su naturaleza, para qué arte tiene disposición natural. Las artes y ciencias que se alcanzan con la memoria son las siguientes: gramática, latín y cualquier otra lengua; la teórica de la jurisprudencia, teología positiva, cosmografía y aritmética. Las que pertenecen al entendimiento son: teología escolástica, teórica de la medicina, la dialéctica, la filosofía natural y moral, la práctica de la jurisprudencia que llaman abogacía. De la buena imaginativa nacen todas las artes y ciencias que consisten en figura, correspondencia, armonía y proporción: éstas son poesía, elocuencia, música, saber predicar, la práctica de la medicina, matemáticas, astrología, gobernar una república, el arte militar, pintar, trazar, escribir, leer, ser un hombre gracioso, apodador, pulido, agudo *in agilibus*, y todos los ingenios y maquinamientos que fingen los artifices, y también una gracia de la cual se admira el vulgo, que es dictar á cuatro escribientes juntos materias diversas, y salir todas muy bien ordenadas. De todo eso no podemos hacer evidente demostración, ni probar cada cosa por sí, porque sería nunca acabar; pero echando la cuenta en tres ó cuatro ciencias, en las demás correrá la misma razón. En el catálogo de ciencias que dijimos pertenecer á la memoria pusimos la lengua latina y las demás que hablan todas las naciones del mundo; lo cual ningún hombre sabio puede negar, porque las lenguas fué una invención que los hombres buscaron para poder entre sí comunicarse, y explicar los unos á los otros sus conceptos, sin haber en ello

(1) Octavo de la primitiva edición.

(2) *Est Deus in nobis agitato calecimus igne.* (Ovidi., *In faustis.*)

más misterio ni principios naturales de haberse juntado los primeros inventores, y á buen pláceme, como dijo Aristóteles (lib. I *De interpret.*), fingir los vocablos y dar á cada uno su significación. Resultó de allí tanto número de ellos, y tantas maneras de hablar, tan sin cuenta ni razón, que si no otra potencia, ésta es imposible poderse comprender. Cuán impertinente sea la imaginativa y el entendimiento para aprender lenguas y maneras de hablar pruébalo claramente la niñez, que con ser la edad en la cual el hombre está más falto de estas dos potencias, con todo eso, dice Aristóteles (30 sect., probl. 3) que los niños aprenden mejor cualquiera lengua que los hombres mayores, aunque son más racionales. Y sin que lo diga nadie nos lo muestra la experiencia; pues vemos que si á Castilla viene á vivir un vizcaíno de treinta á cuarenta años, jamás aprende el romance, y si es muchacho, en dos ó tres años parece nacido en Toledo. Lo mismo acontece con la lengua latina y en todas las demás del mundo, porque todos los lenguajes tienen la misma razón. Luego si en la edad que más reina la memoria, y ménos hay de entendimiento y de imaginación, se aprenden mejor las lenguas que cuando hay falta de memoria y sobra de entendimiento, cierto es que con la memoria se adquieren, y no con otra potencia ninguna. Las lenguas, dice Aristóteles (lib. IV *De hist. animal*, cap. IX) que no se pueden sacar por razón, ni consisten en discurso ni raciocinio, y así es necesario oír á otro el vocablo y la significación que tiene, y guardarlo en la memoria, y con esto prueba que si el hombre nace sordo, necesariamente ha de ser mudo, por no poder oír á otro la articulación de los nombres ni la significación que los inventores les dieron. De ser las lenguas un plácito y antojo de los hombres y no más, se infiere claramente que en todas se pueden enseñar las ciencias, y en cualquiera se dice y declara lo que á la otra quiso sentir. Y así ninguno de los graves autores fué á buscar lengua extranjera para dar á entender sus conceptos; ántes los griegos escribieron el griego, los romanos en latín, los hebreos en hebreo, y los moros en arábigo, y así hago yo en mi español, por saber mejor esta lengua que otra ninguna. Los romanos, como señores del mundo, viendo que era necesario haber una lengua comun con que todas las naciones se pudiesen comunicar, y ellos oír y entender á los que venían á pedir justicia y cosas tocantes á su gobernación, mandaron que hubiese escuela en todos los lugares de su imperio, en la cual se enseñase la lengua latina, y así ha durado hasta el día de hoy.

La teología escolástica es cierto que pertenece al entendimiento, supuesto que las obras de esta potencia son: distinguir, inferir, raciocinar, juzgar y elegir; porque ninguna cosa se hace en esta facultad que no es dudar por inconvenientes, responder con distinción, y contra la respuesta inferir lo que en buena consecuencia se colige, y tornar á responder, hasta que se sosiega el entendimiento. Pero la mayor probación que en este punto se puede hacer es: para entender con cuánta dificultad se junta la lengua latina con la teología escolástica, y cómo de ordinario no acontece ser uno juntamente gran latino y profundo escolás-

tico. Del cual efecto admirados algunos curiosos que han dado en ello, procuraron trabucar la razon y causa de donde podía nacer, y hallaron por su cuenta que como la teología escolástica está escrita en lengua llana y común, y los grandes latinos tienen hecho el oído al sabroso y elegante estilo de Ciceron, no se pueden acomodar á ella. Bien les estuviera á los latinos ser ésta la causa, porque forzando el oído con el uso, tuviera remedio su enfermedad, pero hablando de veras, ántes es dolor de cabeza que mal oído.

Los que son grandes latinos tienen forzosamente gran memoria, porque de otra manera no se pudieran señalar tanto en una lengua que no era la suya. Y porque grande y felice memoria es como contraria del grande y subido entendimiento en un sujeto, reúnesele y bájale de punto. Y de aquí nace que el que no tiene tan cabal y subido entendimiento, que es la potencia á quien pertenece el distinguir, inferir, racionar, juzgar y elegir, no alcanza subido caudal de teología escolástica. El que no se concluyere con esta razon, lea á santo Tomas, Escoto, Durando y Cayetano, que son la primera facultad, y hallará grandes delicadezas en sus obras, dichas y escritas en muy llano y común latin. Y no fué otra la causa, sino que estos graves autores tuvieron desde niños muy flaca memoria para aventajarse en la lengua latina, pero venidos á la dialéctica, metafísica y teología escolástica, alcanzaron todo lo que vemos por tener grande entendimiento. De un teólogo escolástico sabré yo decir, y otros muchos que le conocieron y trataron, que con ser el primero en esta facultad, no solamente no decía elegancias ni cláusulas al tono de Ciceron, pero leyendo en la cátedra le notaban sus discípulos de muy poco y común latin. Y así le aconsejaron, como hombres que ignoraban esta doctrina, que secretamente hurtase algunos ratos á la teología escolástica y los emplease en leer á Ciceron. El cual, conociendo que era consejo de buenos amigos, no solamente no procuró remediar en escondido, pero públicamente, en acabando de leer la materia de *Trinitate* (ó cómo el Verbo divino pudo encarnar), entraba á oír una lección de latin, y fué cosa digna de notar que en mucho tiempo que lo hizo así, no solamente no aprendió nada de nuevo, pero el latin comun que ántes sabía, casi lo vino á perder; por donde le fué forzado leer en romance. Preguntando Pio IV qué teólogos se habian señalado en el concilio Tridentino, le dijeron que un singular teólogo español, cuya resolución, argumentos, respuestas y distinciones eran dignas de admiración; y deseando el Papa ver y conocer un hombre tan señalado, le envió á mandar que se viniese por Roma y le diese cuenta de lo que en el concilio habia pasado. Al cual, puesto en Roma, le hizo muchos favores, entre los cuales le mandó cubrir, y tomándolo por la mano, le llevó paseando hasta el castillo de San Angelo, y con muy elegante latin le dió cuenta de ciertas obras que en él hacia para fortificarle más, pidiéndole en algunas trazas su parecer. Y respondióle tan embarazadamente, por no saber latin, que el embajador de España, que á la sazón era don Luis Requesens, comendador mayor de Castilla, salió á favorecerle con su latin y distraer al Papa y

á los de su cámara, que no era posible saber tanta teología como decian, un hombre que entendia tan poco latin. Y así como le probó en esta lengua, que es obra de la memoria, y en trazar y edificar, que pertenece á la buena imaginativa, le tentara en cosas tocantes al entendimiento, le dijera divinas consideraciones. En el catálogo de las ciencias que pertenecen á la imaginativa pusimos al principio la poesía, y no acaso ni con falta de consideracion, sino para dar á entender cuán lejos están del entendimiento los que tienen mucha vena por metrificar.

Y así hallaremos que la misma dificultad que la lengua latina tiene en juntarse con la teología escolástica, ésa se halla, y mucho mayor sin comparacion, entre esta facultad y el arte de metrificar. Y es tan contraria del entendimiento, que por la misma razon que alguno se señalare notablemente en ella, se puede despedir de todas las ciencias que pertenecen á esta potencia, y tambien de la lengua latina, por la contrariedad que la buena imaginativa tiene con la mucha memoria. La razon de lo primero no la alcanzó Aristóteles, pero confirma mi sentencia con una experiencia, diciendo (30 sect., prob. 1): *Marcus civis Siracusanus, poeta erat prastantior dum mente alienaretur*. Como si dijera: Marco Siracusano era mejor poeta cuando salia fuera de juicio; y es la causa que la diferencia de imaginativa (á quien pertenece la poesía) es la que pide tres grados de calor, y esta calidad tan intensa, hemos dicho atras que echa á perder totalmente al entendimiento. Y así lo notó Aristóteles; porque templándose el Marco Siracusano, dice que tenía mejor entendimiento, pero que no acertaba á componer tan bien, por la falta del calor con que obra esta diferencia de imaginativa, de la cual carecia Ciceron, cuando queriendo escribir en verso los hechos heroicos de su consulado y el dichoso nacimiento que Roma habia tenido en haber sido por él gobernada, dijo así: *Oh fortunatam natam, me consule, Romam!* Y por no entender Juvenal que á un hombre de tal ingenio como Ciceron era ciencia repugnante la poesía, satíricamente le picó diciendo: «Si al tono de este verso tan malo dijeras las filípicas contra Marco Antonio, no te costará la vida.» Peor atinó Platon (*In sophist.*) cuando dijo que la poesía no era ciencia humana, sino revelaciones divinas; porque no estando los cantores fuera de sí ó llenos de Dios, no podian componer ni decir cosa que tuviese primor. Y pruébalo con una razon, diciendo que estando el hombre en su libre juicio no puede metrificar. Pero Aristóteles (30 sect., prob. 1) lo reprende en decir que el arte de poesía no es habilidad humana, sino revelaciones divinas. Y admite que el hombre cuerdo y que está en su libre juicio no puede ser poeta. Y es la razon que donde hay mucho entendimiento, forzosamente ha de haber falta de imaginativa, á quien pertenece el arte de componer. De lo cual se puede hacer mayor demostracion sabiendo que despues de haber Sócrates aprendido el arte poético con todos sus preceptos y reglas, no pudo hacer un verso, y por lo ménos fué juzgado por el oráculo de Apolo por el hombre más sabio del mundo. Y así tengo por cosa llana que el muchacho que saliere

con notable vena para metrificar, y que con liviana consideracion se le ofrecieran muchos consonantes, que ordinariamente corre peligro en saber con eminencia la lengua latina, la dialéctica, la filosofía, medicina y teología escolástica, y las demas artes y ciencias que pertenecen al entendimiento y memoria. Y así lo vemos por experiencia, que si á un muchacho de éstos le damos que aprenda un nominativo de memoria, no lo tomará en dos ó tres días; y si es un pliego de papel escrito en metro para representar alguna comedia, á dos vueltas que le dé, se le fija en la cabeza. Estos se pierden por leer en libros de caballerías, en *Orlando*, *Boscan*, en *Diana* de Montemayor, y otros así; porque todas éstas son obras de imaginativa. Pues ¿qué dirémos del canto del órgano y de los maestros de capilla, cuyo ingenio es ineptísimo para el latin y para todas las demas ciencias que pertenecen al entendimiento y memoria? La misma cuenta lleva el tañer y todo género de música. Por estos tres ejemplos que hemos traído del latin, de la teología escolástica y de la poesía, entenderémos que es verdadera esta doctrina y que hemos hecho bien el repartimiento, aunque de las demas partes no hagamos particular demostracion. El escribir descubre tambien la imaginativa, y así pocos hombres de grande entendimiento vemos que hacen buena letra, de lo cual tengo yo notados muchos ejemplos á este propósito. Especialmente conocí un teólogo escolástico doctísimo, que corrido de ver cuán mala letra hacia, no osaba escribir cartas á nadie ni responder á las que le enviaban, hasta que determinó de traer secretamente á su casa un maestro que le enseñase alguna forma razonable con que pudiese pasar. Y trabajando muchos días en ello, fué tiempo tan perdido, que ninguna cosa aprovechó, y así de aborrecido lo dejó, espantado el maestro que enseñaba de ver un hombre tan docto en su facultad y tan inhábil para escribir. Pero yo, que sé de cierto que el escribir muy bien es obra de la imaginativa, lo tuve por efecto natural. Y si alguno lo quiere ver y notar, considere los estudiantes que ganan de comer en las universidades á trasladar papeles de buena letra, y hallarán que saben poca gramática, poca dialéctica y poca filosofía, y si estudian medicina ó teología, no ahondan nada. Y así el muchacho que con la pluma supiere dibujar un caballo muy bien sacado y un hombre con buena figura, é hiciere unos buenos lazos y rasgos, no hay que ponerle en ningun género de letras, sino con un buen pintor, que facilita su naturaleza con el arte.

El leer bien y con facilidad descubre tambien una especie de imaginativa, y si es cosa muy notable, no hay que gastar el tiempo en letras, sino hacerle que gane su vida á leer procesos. En esto hay una cosa digna de notar, y es, que la diferencia de imaginativa que hace á los hombres graciosos, decidores y apodadores, es contraria de la que ha de menester el hombre para leer con facilidad; y así ninguno que sea muy donoso puede aprender á leer si no es tropezando y mintiendo. El saber jugar á la primera y hacer envites falsos y verdaderos, y el querer y no querer á su tiempo, y por conjeturas conocer el punto de su contrario y saberse descartar, es obra que pertenece á la imaginativa. Lo mis-

Y. E.

mo el juego de los cientos y el triunfo, aunque no tanto como la primera de Alemania; y no solamente hace prueba y demostracion de esta diferencia de ingenio, pero aun descubre todas las virtudes y vicios del hombre; porque cada momento se ofrecen en este juego ocasiones en las cuales da el hombre muestra de lo que tambien haria en otras cosas mayores viéndose en ellas.

El juego del ajedrez es una de las cosas que más descubren la imaginativa, por donde el que alcanzare delicadas tretas, diez ó doce lances juntos en el tablero, corre peligro en las ciencias que pertenecen al entendimiento y memoria; si no es que hace junta de dos ó tres potencias, como ya lo hemos notado. La cual doctrina si alcanzara un teólogo escolástico doctísimo que yo conocí, cayera en la cuenta de una cosa que dudaba. Este jugaba con un criado suyo muchas veces, y perdiéndole, decía de corrido: «¿Qué es esto, Fulano, que ni sabeis latin, ni dialéctica, ni teología, aunque lo habeis estudiado, y me ganais vos á mí, estando lleno de Escoto y de santo Tomas? ¿Es posible que vos teneis mejor ingenio que yo? No puedo creer verdaderamente sino que el diablo os revela á vos estas tretas.» Y era el misterio que el amo tenía grande entendimiento, con el cual alcanzaba las delicadezas de Escoto y de santo Tomas, y era falto de aquella diferencia de imaginativa con que se juega al ajedrez, y el mozo tenía ruin entendimiento y memoria y muy delicada imaginativa. Los estudiantes que tienen los libros compuestos, el aposento bien aderezado y barrido, cada cosa en su lugar y en su clavo colgada, tienen cierta diferencia de imaginativa muy contraria del entendimiento y memoria (1). El mismo ingenio alcanzan los hombres pulidos, bien aseados, y andan á buscar los pelillos de la capa, y se ofenden con las arrugas del vestido; esto cierto es que nace de la imaginativa; porque si un hombre no sabia metrificar y era desaliñado, si por ventura se enamora, dice Platon (*In sophistis*) que luego se hace poeta y muy aseado y limpio; porque el amor calienta y deseca el cerebro, que son las calidades que habian la imaginativa. Lo mismo nota Juvenal que hace la indignacion, que es pasion tambien que calienta el cerebro:

Si natura negat, facit indignatio versum.

Los graciosos, decidores, apodadores y que saben dar una matraca, tienen cierta diferencia de imaginativa muy contraria del entendimiento y memoria. Y así jamas salen con la gramática, dialéctica, teología escolástica, medicina ni leyes; pues que si son agudos *in agibilibus*, mañosos para cualquiera cosa que toman á hacer, prestos en hablar y responder á propósito, éstos son propios para servir en palacio, para solicitadores, procuradores de causas, para mercaderes y tratantes, para comprar y vender, pero no para letras. Con esto se engaña mucho la gente vulgar, viéndolos tan mañosos para todas las cosas; y así les parece que si se dieran á letras salieran grandes hombres, y realmente no hay ingenio para ellas más repugnante. Los muchachos que se tardaren mucho en el hablar tie-

(1) *Amictus corporis indicat de homine.* (Ecll., cap. xix.)

nen humedad en la lengua y tambien en el cerebro; la cual, gastada con el discurso del tiempo, vienen despues elocuentísimos y muy habladores por la grande memoria que se les hace, moderándose la humedad, lo cual sabemos de atras que le aconteció á aquel famoso orador Demóstenes, de quien dijimos que se habia espantado Ciceron por la rudeza que de muchacho tenía de hablar, y de grande ser tan elocuente. Tambien los muchachos que tienen buena voz y gorjearen mucho de garganta, son ineptísimos para todas las ciencias, y es la razon que son frios y húmedos; las cuales dos cualidades, estando juntas, dijimos atras que echaban á perder la parte racional. Los estudiantes que sacaren ya leccion puntualmente como la dice el maestro, y así la refieren, es indicio de buena memoria, pero el entendimiento lo ha de pagar.

Algunos problemas y dudas se ofrecen en esta doctrina, la respuesta de los cuales por ventura dará más luz para entender que es verdad lo que decimos. El primero es: de dónde nace que los grandes latinos son más arrogantes y presuntuosos en saber que los hombres muy doctos en aquel género de letras que pertenecen al sentimiento; en tanto que, para dar á entender el refran *qué cosa es gramático*, dice de esta manera: *Gramaticus ipsa arrogantia est*. Como si dijera: el gramático no es otra cosa sino la misma arrogancia. El segundo es: en qué va ser la lengua latina tan repugnante al ingenio en los españoles, tan natural á los franceses, italianos, alemanes, ingleses, y á los demas que habitan el Septentrion; como parece por sus obras, que por el buen latin conocemos ya que es extranjero el autor, y por lo bárbaro y mal rodado, sacamos que es español.

El tercero es: cómo las cosas que se dicen y escriben en lengua latina suenan mejor, abultan más y tienen mayor elegancia que en otra cualquier lengua, por buena que sea, habiendo dicho atras que todas las lenguas no es más que un antojo y plácito de aquellos que las inventaron, sin tener fundamento en naturaleza. La cuarta duda es: de qué manera se compadece que estando escritas en latin todas las ciencias que pertenecen al entendimiento, y que las puedan estudiar, y leer libros aquellos que son faltos de memoria; siéndoles por esta razon repugnante la lengua latina.

Al primer problema se responde que para conocer si un hombre es falto de entendimiento no hay más cierta señal que verle altivo, hinchado, presuntuoso, amigo de honra, puntuoso y lleno de ceremonias. Y es la razon que todas éstas son obras de una diferencia de imaginativa que no pide más que un grado de calor, con el cual bien se compadece la mucha humanidad que pide la memoria por no tener fuerza para resolver.

Por lo contrario, es indicio infalible que siendo un hombre naturalmente humilde (1), menospreciado de sí y de sus cosas, y que no solamente no se jacta ni alaba, pero se ofende con los loores que otros le dan, y se afrenta con los lugares y ceremonias honrosas, bien lo

(1) *Est qui nequiter se humiliat et interiora ejus plena sunt solo.* (EccI., cap. xix.)

pueden señalar por hombre de grande entendimiento y poca imaginativa y memoria.

Dice naturalmente humilde, porque si lo es con artificio, no es cierta señal. De aquí es que como los gramáticos son hombres de gran memoria y hacen junta con aquella diferencia de imaginativas, forzosamente son faltos de entendimiento y tales cuales dice el refran.

Al segundo problema se responde que buscando Galeno (2) el ingenio de los hombres por el temperamento de la region que habitan, dice que los que moran debajo de Septentrion y la tórrida zona son prudentísimos. La cual postura responde puntualmente á nuestra region; y es cierto así, porque España ni es tan fria como los lugares del Norte ni tan caliente como la tórrida zona. La misma sentencia trae Aristóteles (3), preguntando por qué los que habitan tierras muy frias son de ménos entendimiento que los que nacen en las más calientes.

Y en la respuesta trata muy mal á los flamencos, alemanes, ingleses y franceses, diciendo que su ingenio es como los de los borrachos, por la cual razon no pueden inquirir ni saber la naturaleza de las cosas; y la causa de esto es la mucha humedad que tienen en el cerebro y en las demas partes del cuerpo, y así lo muestra la blancura del rostro y el color dorado del cabello, y que por maravilla se halla un alemán que sea calvo, y con todo esto, son crecidos y de larga estatura, por la mucha humedad, que hace dilatables las carnes. Todo lo cual se halla al reves de los españoles: son un poco morenos, el cabello negro, medianos de cuerpo, y los más vemos calvos. La cual disposicion, dice Galeno (4) que nace de estar caliente y seco el cerebro. Y si esto es verdad, forzosamente han de tener ruin memoria y grande entendimiento. Y los alemanes grande memoria y poco entendimiento. Y así los unos no pueden saber latin y los otros lo aprenden con facilidad.

La razon que trae Aristóteles para probar el poco entendimiento de los que habitan debajo del Septentrion es, que la mucha frialdad de la region revoca el calor natural adentro por antiparífrasis y no le deja disipar; y así tiene mucha humedad y calor, por donde juntan gran memoria para las lenguas y buena imaginativa, con la cual hacen relojes, suben el agua á Toledo, fingen maquinamientos y obras de mucho ingenio, las cuales no pueden fabricar los españoles por ser faltos de imaginativa; pero metidos en dialéctica, filosofia, teología, escolástica, medicina y leyes, más delicadezas dice un ingenio español en sus términos bárbaros que un extranjero, sin comparacion; porque sacados éstos de la elegancia y policia con que lo escriben, no dicen cosa que tenga invencion ni primor. En comprobacion de esta doctrina, dice Galeno (5): *In scithijs unus vir factus est philosophus, Athenis autem multo tales.*

Como si dijera: en Scithia, que es una provincia que está debajo del Septentrion, por maravilla sale un hombre filósofo, y en Atenas todos nacen prudentes

(2) Lib. *Quod animi mores*, cap. ix.

(3) 14 sect., prob. 15.

(4) Lib. *Artis med.*, cap. xiv y xvii.

(5) Lib. *Quod animi mores*, cap. x.

y sabios. Pero aunque á estos septentrionales les repugna la filosofia y las demas ciencias que hemos dicho, viénenles muy bien las matemáticas y astrología, por tener buena imaginativa.

La respuesta del tercer problema depende de una cuestion que hay entre Platon y Aristóteles, muy celebrada: el uno dice que hay nombres propios que naturalmente significan las cosas (1), y que es menester mucho ingenio para hallarlos. La cual opinion favorece la divina Escritura diciendo que Adan ponía á cada cosa de las que Dios le puso delante el propio nombre que le convenia; pero Aristóteles no quiere conceder que haya en ninguna lengua nombre ni manera de hablar que signifique naturalmente la cosa, porque todos los nombres son fingidos y hechos al antojo y voluntad de los hombres (2).

Y así parece por experiencia que el vino tiene más de sesenta nombres y el pan otros tantos, en cada lengua, el suyo, y de ninguno se puede afirmar que es el natural y conveniente, porque de él usarían todos los hombres del mundo; pero con todo eso, la sentencia de Platon es más verdadera; porque puesto caso que los primeros inventores fingieron los vocablos á su placer y voluntad, pero fué un antojo racional comunicado con el oido, con la naturaleza de la cosa, con la gracia y donaire en el pronunciamiento, haciendo los vocablos cortos ni largos, ni fuese menester mostrar fealdad en la boca al tiempo de pronunciar, sentando el acento en su conveniente lugar, y guardando otras condiciones que ha de tener la lengua para ser elegante y no bárbara. De esta opinion de Platon fué un caballero español, cuyo entretenimiento era escribir libros de caballería, porque tenía diferencia de imaginativa, que convidó al hombre á ficciones y mentiras. De éste se cuenta que introduciendo en sus obras un gigante furioso, anduvo muchos dias imaginando un nombre que respondiese enteramente á su bravosidad, y jamas lo pudo encontrar; hasta que jugando un dia á los naipes en casa de un amigo suyo, oyó decir al señor de la posada: «¡Hola, muchacho! traquitantos á esta mesa.» El caballero, como oyó este nombre *Traquitantos*, luego le hizo buena consonancia en los oidos, y sin más aguardar se levantó diciendo: «Señores, yo no juego más; porque há muchos dias que ando buscando un nombre que cuadrase con un gigante furioso que introduzco en estos borrachos que compongo, y no lo he podido hallar hasta que vine á esta casa, donde siempre he recibido toda merced.» La curiosidad de este caballero en llamar al gigante *Traquitantos*, tuvieron los primeros inventores de la lengua latina, y así hallaron un lenguaje de tan buena consonancia á los oidos. Por donde no hay que espantar que las cosas que se dicen y escriben en latin suenen tan bien, y en las demas lenguas tan mal, por haber sido bárbaros sus primeros inventores. La postrera me fué forzado ponerla por satisfacer á muchos que no han dado en ella, siendo muy fácil la solucion; porque los que tienen grande entendimiento no están totalmente privados de memoria; que á no tenerla, era imposible discurrir el entendi-

(1) *In Cratilo.*

(2) Lib. *De interpre.*, cap. i.

miento ni racionar, porque esta potencia es la que tiene la materia y los fantasmas sobre que se ha de especular; pero por ser remiso de tres grados de perfeccion que se pueden alcanzar en la lengua latina, que son: entenderla, escribirla y hablarla bien, no puede pasar del primero sino es mal y tropezando.

CAPÍTULO XII (3).

Donde se prueba que la elocuencia y policia en el hablar no puede estar en los hombres de grande entendimiento.

Una de las gracias por donde más se persuade el vulgo á pensar que un hombre es muy sabio y prudente, es oírle hablar con grande elocuencia, tener ornamento en el decir, copia de vocablos dulces y sabrosos, traer muchos ejemplos acomodados al propósito que son menester; y realmente nace de una junta que hace la memoria con la imaginativa, en grado y medio de calor, el cual no puede resolver la humedad del cerebro, y sirve de levantar las figuras y hacerlas bullir, por donde se descubren muchos conceptos y cosas que decir (4).

En esta junta es imposible hallarse el entendimiento (5), porque ya hemos dicho y probado atras que esta potencia abomina grandemente el calor, y la humedad no la puede sufrir. La cual doctrina si alcanzaran los atenienses, no se espantáran tanto de ver un hombre tan sabio como Sócrates, y que no supiese hablar. Del cual decian los que entendian lo mucho que sabía, que sus palabras y sentencias eran como unas cajas de madera tosca y sin acepillar por defuera; pero abiertas, habia dentro en ellas dibujos y pinturas dignas de admiracion. En la misma ignorancia han estado los que, queriendo dar razon y causa de la oscuridad y mal estilo de Aristóteles, dijeron que de industria, y por querer que sus obras tuviesen autoridad, escribió en jergonza y con tan mal ornamento de palabras y manera de hablar. Y si consideramos el proceder tan duro de Platon y la brevedad con que escribe, la oscuridad de sus razones, la mala colocacion de las partes de la oracion, halláremos que no es otra la causa (6). Pues que si leemos las obras de Hipócrates, los hurtos que hace de nombres y verbos, el mal asiento de sus dichos y sentencias, la mala trabazon de sus razones, lo poco que se le ofrece que decir para llenar los vacíos de su doctrina; que más, sino que queriendo dar muy larga cuenta á Damageto, su amigo, de cómo Artajérjes, rey de los persas, lo envió á llamar, prometiéndole todo el oro y plata que él quisiese, y que le contaría entre los grandes de su reino, haciendo sobre esto muchas demandas y respuestas, dijo así: *Persarum reos accersivit, ignarus quod apud me major est sapientiae ratio, quam auri, vale.* Como si dijera: el rey de los persas me envió á llamar, no sabiendo que yo estimo en más la sabiduría que el oro. La cual mate-

(3) Noveno de la primitiva edicion.

(4) Ciceron dice que la honra del hombre es tener ingenio, y la del ingenio es ser acomodado á la elocuencia. (*De claris oratoribus.*)

(5) Platon lo cuenta (*Diálogo de scientia et in convivio*).

(6) Loando Ciceron la elocuencia de Platon, dice que si Júpiter hubiera de hablar en griego, habia de hablar como él. (*De claris oratoribus.*)